

Cinero 12/110

12036

SS-5

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE DON JUAN DE LA CALLE

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ESOS SON OTROS LOPEZ,

PASO DE COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO.

2204

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1869.

L47 - 5822

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
A amor de antelala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Ángela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boudica, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventajas.
Corregir al que yerra.
Cosas suyas y Guevara.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empehe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contraste s.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnoli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Uara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De andaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El blántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El bongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las das las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandar te español en las costumbres africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El robado.
El diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e

ahijado de todo el mundo
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspada.
Herencia de lágrimas.
Institutos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinclon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Rene.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La muertita muerta.
La hidrofofia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla [alegoria].
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

ESOS SON OTROS LOPEZ.

Tosé Rodríguez

ESOS SON OTROS TOPES

ESOS SON OTROS LOPEZ,

PASO DE COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

POR

DON EMILIO ALVAREZ.

Representado en el Teatro de Lope de Rueda el 30 de Noviembre de 1869.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1869.

PERSONAJES.

ACTORES.

PRUDENCIA.....	SRA. HIJOSA.
VENTURA.....	SR. MARIO.
LOPEZ.....	SR. BENETI.
LOPEZ Y LOPEZ.....	SR. RUIZ.
PORTERO.....	SR. ALISEDO.
UN AMA DE CRÍA.....	STA. VALLARINO.
EL SEÑOR DE LOPEZ...	SR. N. N.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Interior de un portal espacioso. Gran puerta de entrada en el fondo. En segundo término de la derecha un mirador saliente con ventana frente al público, indicando la portería. En segundo término de la derecha la escalera principal de la casa.

ESCENA PRIMERA.

Aparece el portal solitario. Ruido de gran chaparrón; se ven cruzar algunas gentes con paraguas. El porterosale de su habitación y llega á la puerta de la calle.

PORTERO.

Vaya un modo de llover!
Anda; anda! Qué nubarrones!
Seguro estoy de que ya
no lo deja hasta la noche.

Voy por los ruidos. (Entra en su habitación.)

(Aparece de improviso un caballero embozado y con paraguas abierto. Se detiene en el centro del portal, cierra el paraguas, sacude capa y sombrero y desaparece por la escalera.)

Quién entra?

Hola! Es el señor de Lopez.

Vaya usted con Dios.—No hay médico

que más interés se tome
por sus enfermos.

(Coloca un rueda en la entrada del portal, y otro de-
lante de la escalera. Aparece Prudencia sumamente
agitada, y examinando detenidamente la entrada é
interior del portal.)

PRUD.

Aquí.

Justo; número catorce.
Ya está arriba; habrá subido
corriendo los escalones.
Infame!

PORT.

Por quién pregunta
usted?

PRUD.

Por nadie, buen hombre.

(Entra precipitadamente Ventura.)

VENT.

Aquí me meto que llueve.

(Prudencia va y viene en todas direcciones con desa-
sosiego melodramático, tomando de cuando en cuando
trágicas actitudes, expresando con ambos brazos la
accion de matar y destruir. El portero entra en su
habitacion.)

Vaya un dia! ¡Caracoles!
Anda! ya escampa, y llovía
capuchinitos de bronce.

PRUD.

Me ahogo!

VENT.

No tanto; aun el agua
no nos llega á los talones.
Yo me postro á los de usted;
es decir, á los...

PRUD.

(Parándose de pronto delante de Ventura y con exa-
gerada accion.)

De un golpe,
de un solo golpe á los dos!

VENT.

Á quién?

PRUD.

Y si tiene cómplices,
á los cómplices tambien!

(Pasando al tono natural con marcada transicion.)

Con estos barros se pone
una unos bajos... Ve usted
qué piés estos?

VENT.

Á ver? ¡olé!

PRUD.

No se me arrimé usted tanto.

- VENT. Es que soy algo miope.
PRUD. (Con suma amabilidad.)
Vive usted en esta casa?
deseo que usted me informe...
- VENT. No señora; vivo cerca
de Chamberí.
- PRUD. (Con arranque de cólera)
Pues entonces
qué hace usted aquí?
- VENT. Guarecerme
de la lluvia.
- PRUD. (Con dulzura y haciendo una profunda cortesía.)
Usted perdone.
- VENT. No hay de qué. (Qué mujercita!
parece que tiene azogue.)
- PRUD. Subo?... Le sorprendo?... No.
Tengamos calma. Este hombre
parece muy servicial...
por medio de él tal vez logre...
- VENT. (Sacando el brazo por la puerta del fondo)
Arrencia más cada vez.
- PRUD. Caballero...
- VENT. (Sacando el reloj.) Y son las doce...
Y mi mujer esperando.
Qué puede ser? Que me moje?
- PRUD. Caballero...
- VENT. Usted dispense.
Salí de casa á galope;
no me puedo detener.
- PRUD. Un momento!—No conozco
(Subiendo de tono.)
usted que me estoy muriendo?
que ya estoy muerta?
- VENT. Demontre!
- PRUD. (Con naturalidad)
Pero usted tiene que hacer;
no es justo que se incomode
por mí. (Con arranque.)
¿A usted qué le importa
que el corazón me destrocen?
Estoy celosa... ofendida...
herida de muerte! Dónde?

(Llevándose la mano al corazón.)

Aquí!—(Saludando con coquetería y alejándose.)

Beso á usted la mano.

VENT. Qué gestos! Qué transiciones!
Esta mujer sufre mucho;
me da lástima la pobre.—
Señora, de buena gana
me ofrecería á sus órdenes,
mas da la casualidad
que un negocio grande, enorme,
concerniente á mi mujer...

PRUD. No me dé usted más razones.
Es usted casado?

VENT. Sí.

PRUD. Ama usted á su consorte?

VENT. Mucho.

PRUD. La es usted leal?

Choque usted esa mano, choque.

(Presentando briosamente la mano.)

Ya no le detengo á usted.

Vaya usted con Dios, y goce
de las conyugales dichas
que yo desconozco!

(Se aleja gravemente y vuelve de pronto con mucha
jovialidad.)

Hombre,

déjeme usted el paraguas;
no trae usted paraguas, jóven?

VENT. No señora.

PRUD. Ah, bueno; pues...
no me le deje usted entónces.

(Recorre la escena.)

VENT. (Pobre mujer! Cómo sufre!)
Señora...

PRUD. Qué?

VENT. Usted esconde
en su pecho...

PRUD. Muchas penas!
hondas... agudas... atroces!—
(Quejido natural.)

VENT. Cómo me oprimen los piés!
Las penas?

PRUD. Los chanclos, hombre.
No hay calzado más incómodo.

Dispense usted que me tome
la libertad... Sufro tanto!

VENT. Me tiene usted á sus órdenes.

PRUD. Le inspira á usted interés
mi desdicha? Pues entónces
voy á confiarle ahora
la razon... la causa... el móvil...
Me llamo Prudencia.

VENT. Usted?

PRUD. Soy casada.

VENT. ¡Pobre hombre!

PRUD. Decia usted?..

VENT. Nada.

PRUD. Mi esposo

se llama Salvador Lopez:
es médico-cirujano;
tiene talento, y es jóven,
y consagra á las visitas
el día, y tambien la noche.
Yo soy celosa, y le observo
y vigilo sus acciones.
Por último, esta mañana
hallé entre sus papelotes
esta tarjeta; la prueba
de su traicion. — «Juana Ponce
espera á su Salvador;
Mayor, principal, catorce.»
Sale de casa, le sigo
hasta aquí, sube á galope
las escaleras, y yo
me he quedado aquí hecha un poste.
Y qué opina usted que debo
hacer, simpático jóven?
Le llama suyo; le llama
su Salvador! Clama á voces
venganza! Ayúdeme usted.
Imposible! El tiempo corre,
y mi mujer... he salido
de casa echando los bofes,
buscando... y la cosa urge.

VENT.

- PRUD. Un momento.
VENT. Usted perdone.
Pero mi mujer quedaba
con dolores á las once.
- PRUD. Dolores... alguna amiga?
VENT. No. (Pronunciando mucho la frase.)
Con *loss*... con *loss* dolores!
- PRUD. Ah, sí! Pobre madre!
VENT. Pues!
Pero yo, al tomar el tole,
le mandé que me esperara,
y hasta que yo vuelva...—Conque...
- PORT. (Saliendo de su habitación.)
Hablen ustedes más bajo,
que en el principal se oyen
las voces, y hay un enfermo.
- PRUD. (Con súbita alegría.)
Enfermo?... Quién?... Cómo?... Dónde?...
Y de mucha gravedad.
- PORT. Hay enfermo... y grave? Entónces,
PRUD. él... qué alegría!
VENT. Y se alegra!
Pues vaya unas intenciones!
- PRUD. Ya respiró! (Dando dinero al portero.)
Tome usted.
PORT. Dinero?
PRUD. Tome usted, tome.
PORT. En el tomar no hay engaño.
Gracias. (Vuelve á su habitación.)
VENT. (Cómo sufre!)
PRUD. Jóven,
ya es inútil mi presencia
en este sitio; mi Lopez
es inocente.
- VENT. Me alegro.
PRUD. Pues, y como usted conoce,
ya puedo volverme á casa.
Vaya usted á buscar un coche.
- VENT. Voy de prisa; y no hay ninguno.
PRUD. No querrá usted que me moje.
Usted, que es tan complaciente,
tan amable.

VENT.

Está en el órden.
Voy al punto.—(Y mi mujer?
No importa; ese no es un óbice;
ya la dije que aguardara,
y aguardará á que yo torne.)

ESCENA II.

PRUDENCIA.

Qué ligereza la mía!
Figurarme que mi Lopez...
y viene á ver un enfermo!
Cual se afana y suda el pobre;
y yo creí... como son
tan inconstantes los hombres,
á veces padece una
vértigos y ofuscaciones,
y yo que tengo el carácter
más vehemente del orbe!
Pero yo me enmendaré;
desde ahora, cuando me acosen
las sospechas punzadoras
que las entrañas me roen,
apelaré á mi prudencia,
á mi discrecion.

ESCENA III.

PRUDENCIA, PORTERO, un AMA DE CRIA, con un niño en brazos.

AMA. (Viniendo por la escalera.)
Tío Roque!
PRUD. (Eh? Quién es esta mujer?)
PORT. Ya tenemos nueva órden?
Qué háy?
AMA. Que mi amo acaba
de entrar en casa, usted oye?
Dice mi ama que estará
ocupado hasta la noche.
PRUD. (¿Cómo?)

- AMA. Y me ha dicho mi ama,
ya usted su genio conoce,
que el que pregunte por él,
que deje dicho su nombre.
- PORT. Aquí han dejado una carta.
(Tomándola de su habitacion.)
- AMA. Para mi amo?
- PORT. (Leyendo el sobre.) «Señor Lopez.»
Toma.
- PRUD. (Qué escucho!)
- PORT. (Haciendo fiestas al niño.) Angelito!
Está dormido?
- AMA. No toque.
- PORT. Toma: llévale la carta
á papá.
- PRUD. Qué dice este hombre?
- PORT. Déjeme usted que la ponga
en sus manitas.
- AMA. (Tomando la carta y subiendo la escalera.)
No embrome.
- PORT. (Siguiendo al ama.) Tambien yo voy á subir.
Voy á limpiar los faroles.

ESCENA IV.

PRUDENCIA.

Él... una carta... su padre!
el ama... un niño... su nombre!
Qué más pruebas necesito?
Cielos! Ya me dan sudores!
Ya tiemblo!... Ya está aquí el vértigo
Ya me dan las convulsiones!
(Encojiendo el brazo derecho.)
En este hombro da principio
el ataque... ya se encoje
este brazo... en este brazo...

ESCENA V.

PRUDENCIA, VENTURA.

VENT. Aquí tiene usted ya el coche.

- PRUD. (Presentando el brazo derecho encogido.)
Tire usted de él.
- VENT. Yo? De quién?
- PRUD. De este brazo.
(Ventura la tira del brazo haciendo grandes esfuerzos.)
- Más!... Más!
- VENT. Pobre!
- PRUD. Cómo sufre!
- PRUD. Ya la sangre
va en circulación; ya corre.
(Haciendo dar vueltas al brazo.)
De un solo golpe á los dos!
(Descargando golpes al aire.)
- VENT. Otra vez?
- PRUD. Luego á su cómplice...
así!
(Descargando un golpe sobre las espaldas de Ventura)
- VENT. Señora... caramba!
Ma partito el esternone!
- PRUD. Venga usted, jóven amable
hágame usted el favor
de decirme si hay dolor
á mi dolor comparable.
Vi al ama de cría... ay, triste,
no me queda más que ver!
Qué hay?...—Que soy la mujer
más desdichada que existe.
Todo lo llegué á aclarar;
todo... qué?—Toda la trama.
He visto al niño... y al ama...
qué más quiere usted indagar?
Mi esposo,—qué picardía,
no pára un instante en casa!
Y usted dirá:—«Porque pasa
visitando noche y dia.»
Su conducta criminal,
quién á disculpar se atreve?
Y usted me dirá:—«Así debe
adquirirse un capital.»
Las citas he descubierto

que mis horas envenenan!

Y usted dirá:—«Le condenan las apariencias; no es cierto!»

Por otra mujer suspira, se arruina por ella.—«No.»—

Dirá usted.—«Lo he visto yo!»

Y usted añadirá:—«Mentira!»

Y esa pobre criatura?

Tiene un hijo natural!

Y me dirá usted: «No tal;

falso... mentira... impostura!»—

(Encarándosele de pronto.)

Y á usted quién le nombra juez

en cuestion tan delicada?

Quién le consulta á usted nada,

le pregunto yo á mi vez?

Usted, que con tal calor

defiende al perjuro esposo,

usted es el mentiroso,

y el falso, y el impostor.

(Habla hipotéticamente;

qué discrecion! ¡qué buen juicio!)

Va usted á prestarme un servicio.

(Alejándose.)

No puedo; un negocio urgente.

Va en ello mi dicha.

Es tarde.

Mi vida.

(Volviendo.) Hola!—Á ver... á ver.

(Yo ya encargué á mi mujer

que me aguardara, que aguarde.)

Qué debo hacer?

Sin demora,

tráigame usted aquí el infiel.

Á quién?

Á él.

Quién es él?

Mi marido.

(Alejándose.) Bien, señora.

Pero á dónde voy? (Volviendo.)

Chss! Yo

espero aquí en el portal.

VENT.

PRUD.

- Va usted al piso principal.
VENT. (Yendo y viniendo.)
Voy.—Hay entresuelo?
PRUD. No.
VENT. Pues voy...—cuente usted conmigo.
—Y por quién pregunto?
PRUD. Hombre...
por él.
VENT. Voy.—Cuál es su nombre?
PRUD. Lopez.
VENT. Voy.—Y qué le digo?
PRUD. No; no es esta la manera.
Si fuera fácil poner
cuatro letras...
VENT. No ha de ser?
Aquí tengo yo cartera.
PRUD. Imposible; si conoce
mi letra...
VENT. Yo escribiré.
PRUD. Dictaré yo.
VENT. Dikte usted.
(Mirando el reloj.)
Anda! Son más de las doce.
PRUD. «Para poner pronto tasa
á males que usted ocasiona,
le espera á usted una persona
en el portal de esta casa.»
VENT. La firma...
PRUD. Usted firmará.
«Ventura.» Tiene usted nombre
de mujer.
VENT. Sí? pues soy hombre.
PRUD. Llévela usted.
VENT. Voy allá.
PRUD. Pero, y el sobre?
VENT. (Poniéndole.) Ah, sí;
«señor Lopez.»—Á más ver.
La entrego y echo á correr
á mi casa desde aquí.

ESCENA VI.

PRUDENCIA, recorriendo la escena á grandes pasos.

Reconozcamos el sitio:
ninguno debe enterarse...
Portero... no está el portero.
No pasa un alma; no hay nadie.
El momento es oportuno.
(Escuchando desde el pie de la escalera.)
Ya está arriba... llama... abren;
entrega el papel... ahora
tengo miedo... estoy exánime.

ESCENA VII.

PRUDENCIA, VENTURA.

- VENT. Ya queda hecho el encarguito,
conque ahora voy á escape.
(Al volverse Ventura, le detiene Prudencia cogiendole
de pronto los faldones del gabán.)
- PRUD. Ay, no me abandone usted.
- VENT. Pero, señora...
- PRUD. Un instante.
Ya ve usted que mi marido
va á bajar, y cuando baje,
mi marido es hombre atroz,
es violento su carácter,
y va á romper la cabeza
al primerito que halle.
- VENT. Para el tonto que le espere.
(Repiten el juego anterior.)
- PRUD. Ruego á usted que no se marche,
que él no se calma hasta tanto
que se desfoga con álguien,
y es muy capaz en el ímpetu
primero de triturarme.
Cálmemele usted primero;
salga usted á su encuentro ántes;
sufra usted el primer ímpetu,

- y se va usted luego.
- VENT. Dale!
- Suélteme usted!
- PRUD. Caballero,
- sufra usted el primer arranque.
- VENT. Señora!
- PRUD. Él viene.
- VENT. Caramba!
- Suelte usted!
- PRUD. Es usted un cobarde:
- me escondo en la portería. (Se esconde.)
- VENT. Bueno, y yo tomo el portante.
- LOPEZ. (Antes de salir.)
- Voto á...
- VENT. Piés para qué os quiero.
- LOPEZ. (Apareciendo de improviso delante de Ventura.)
- Quieto!
- VENT. *Requiescant in pace.*

ESCENA VIII.

VENTURA, LOPEZ, PRUDENCIA, oculta en la portería.

- PRUD. (Quién es este hombre?)
- LOPEZ. (Inspeccionando el sitio.) No hay
- nadie más que este?... no hay nadie.
- VENT. (Por la ventana del mirador que da frente al público.)
- Señora, aquí está su esposo;
- salga usted.
- PRUD. Qué disparate!
- Si ese hombre no es mi marido.
- VENT. Que no?
- PRUD. Calle usted.
- VENT. Que calle?
- LOPEZ. (Sin cesar de recorrer la escena.)
- «Ventura.» (Con el papel en la mano.)
- Yo no conozco
- esta mujer. No se sale.
- VENT. Señor mio...
- LOPEZ. En dónde está
- el autor de este mensaje?
- (Buscando.) En dónde está esta mujer?

- VENT. (Á Prudencia, por la ventuna.)
Oye usted?
- LOPEZ. Esto pide sangre!
- PRUD. Si usted me descubre, pongo
fin á mi existencia.
- VENT. ¡Zape!
- La del humo.
- LOPEZ. Quieto aquí.
- VENT. Permita usted que me marché.
- LOPEZ. Quién es usted?
- VENT. Yo...
- LOPEZ. (Se turba.)
Usted es el cómplice infame...
tenemos que hablar.
- VENT. No puedo;
cierto negocio importante...
- LOPEZ. No sabe usted quién soy yo?
Pues va usted á saberlo á escape.—
Yo me llamo Jaime Lopez;
soy segundo comandante
graduado, del segundo
batallon de provinciales.
Yo tengo mal genio y no
sufro que nadie me falte;
pero mi mujer lo tiene
tal, que no hay quien la aguante.
- VENT. Bien, y á mi... qué?
- LOPEZ. Señor mio;
aquí no se encuentra nadie
mas que usted, y dice aquí:
«Para poner tasa á males...»
- VENT. Ya lo sé.
- LOPEZ. Ah!... usted lo sabe?...
Ya lo suponía yo.
Recibí el papel delante
de mi mujer; le ha leído,
y ha armado tal zipizape,
que esta vez he estado á punto
de matarla y de matarme.
- VENT. Qué atrocidad!
- LOPEZ. Pero luego
pensé que yo debo antes

estrangular al autor
de este escrito. Sin ambages,
en dónde está Ventura
que lanza tan fiero ataque
á la mia?

- VENT. Con permiso.
- LOPEZ. Alto! de aquí no se sale.
(Haciéndole retroceder de un empujón.)
- VENT. Tenga usted mejores modos.
- LOPEZ. No quiero.
- VENT. Este hombre es un cafre!
- LOPEZ. Estás temblando?
- VENT. Quién?... Yo?...
- LOPEZ. Tiembla!... Tiembla, badulaque.
- VENT. Y me tutea!... Ea!... Á mí
no me zarandea nadie.
- LOPEZ. Hoya! galleas?
- VENT. Galleo;
mucho que sí.
- LOPEZ. Que me place!
- VENT. (Dirigiéndose á la ventana.)
No tema usted.
- LOPEZ. Con quién habla?
- VENT. Con nadie. Desde este instante
hago mia la cuestion,
que no me asustan los jaques.
Yo he firmado ese papel.
- LOPEZ. Cómo? Esta firma...
- VENT. Cabales;
la mia. Yo soy Ventura.
- LOPEZ. (Examinándole de piés á cabeza.)
Parece imposible.
- VENT. Dale!
- LOPEZ. Á mí no me toque usted.
Pues la burla es aun más grave!
Mas no hay quien impunemente
á mí se atreva á burlarme.
Usted ha querido buscar
lance? Pues tendremos lance.
Nada; es cosa muy sencilla.
Nosotros los militares
arreglamos estas cosas

- de la manera más fácil.
VENT. (En qué lío me he metido!)
LOPEZ. Con este revólver...
VENT. Diantre!
Está cargado?
LOPEZ. Seis tiros.
Con dos tenemos bastante...
Salimos juntos del brazo.
VENT. Cuidado no se dispare.
LOPEZ. Llegamos al campo; allí
quiero beber de su sangre.
No hay que perder un momento;
eche usted á andar.
VENT. (Huyendo.) Al instante.
LOPEZ. Se niega usted?
VENT. Está claro.
Eh! Cuidado con tocarme.
LOPEZ. No grite usted.
VENT. Gritaré!
LOPEZ. Usted quiere que se arme
escándalo, y que acudan
los vecinos, y escaparse?
Pues no ha de valerle á usted
ese recurso cobarde.
Se niega usted á seguirme?
Pero usted saldrá á la calle
alguna vez. Allí enfrente
le espero á usted.
VENT. (¡Dios me ampare!)
LOPEZ. Ay de usted en cuanto salga
del portal; á todas partes
le seguiré. Allí le espero.
De mí no se burla nadie.

ESCENA III.

VENTURA, PRUDENCIA.

- VENT. (Mirando el reloj.)
Y ya es la una menos cuarto;
y mi mujer esperándome.
Y cómo me quedo aquí?
Y cómo salgo á la calle?

- PRUD. (Saliendo jadeante de la portería.)
Caballero, yo estoy muerta.
- VENT. Ya me lo ha dicho usted antes.
- PRUD. No puedo moverme; tengo
paralizada la sangre.
- VENT. Va usted á levantar el brazo
otra vez?
- PRUD. Cuando levante
ese hombre sobre usted el suyo,
usted, jóven pusilánime,
huya usted de él; ese hombre
le mata á usted esta tarde,
jóven; y bien empleado
le estará á usted que le mate.
Ese hombre, á quien usted
causó disgusto tan grave,
tranquilo estaba en su casa,
y tiene una esposa amante.
Qué?... Que la engaña? Y á usted
qué le importa que la engañe?
Quién le ha mandado á usted ir
á entrometerse, á mezclarse
en asuntos de familia
que no le importan á nadie,
y que deben respetar
desde el más chico al más grande?
Que he sido yo? Yo no he sido.
Mi órden era terminante:
yo le mandé á usted traer
á mi esposo, y me trae
á un desconocido, á un hombre
que tal vez llegue á enterarse
de mis secretos, cuando es
ageno de mi carácter
confiar cuestion tan seria
al primer quidam que halle.
- VENT. Caramba, señora; usted
es capaz de dar al traste
con la paciencia de un santo.
- PRUD. Ruego á usted que no me hable;
su indiscrecion, su imprudencia,
puede dar lugar á que ande

en lenguas mi dignidad.
Porque mi esposo me falte,
debo yo comprometer
mi decoro? Disparate!

Piensa usted que yo he de ir
siguiéndole á todas partes?
Pues se ha equivocado usted,
si espera que me rebaje
hasta ese extremo; me marcho.

(Se aleja, volviendo de pronto.)

Oiga usted, jóven amable:
vaya usted á buscar un coche.

VENT. Pero usted está de remate.
Por quién me ha tomado usted?
Me trae usted una hora hace
hecho un zarandillo.

PRUD. Yo?
usted será el que se trae.

Yo pido, y usted concede;
no eche usted la culpa nadie.

VENT. (Me ha pegado á la pared.)
Es que puesto ya en el lance,
yo no me marcho de aquí
sin que esta cuestión acabe.

PRUD. Cómo?

VENT. Ni me marcho yo,
ni quiero que usted se marche.

PRUD. Qué intenta usted, caballero?

VENT. Quiero hablar á todo trance
con su marido de usted.

PRUD. Ay, sí; que baje, que baje.
Tráigamele usted.

VENT. Aquí está
el portero.

PORT. (Apareciendo en la escalera.)
Hay que mandarme?

ESCENA X.

PRUDENCIA, VENTURA, PORTERO.

VENT. Dígame usted...

- PRUD. Diga usted...
(Quitándose la palabra.)
VENT. Usted sabrá...
PRUD. Usted sabe...
VENT. Déjeme usté hablar á mí.
PRUD. Daremos las señas antes.
Un caballero...
VENT. Un señor
que se llama Lopez...
PORT. Hable
uno solo.
VENT. (Á Prudencia.) Dé usted señas.
PRUD. Las señas son terminantes:
Mayor, principal, catorce.
PORT. Es que hay tres principales,
izquierda, derecha y centro.
VENT. Vamos despacio.
PORT. Adelante.
VENT. Yo estuve en el de la izquierda.
PORT. En ese vive don Jaime,
uno muy seco.
VENT. Eso es.
PORT. Moreno; de mal carácter...
VENT. El mismo. No busco á ese.
PRUD. Este...
VENT. Quiere usted callarse?
PORT. Ah! ya: el Lopez que usted busca
es un jóven guapo... amable,
que enamora á cuantas ve.
PRUD. Ese.
PORT. Que dicen si trae
ó no trae con la señora...
PRUD. Ese es: ese mismo: infame!
PORT. Principal de la derecha.
VENT. (Á Prudencia.)
Pues voy. Le diré que baje;
que está usté aquí.
PRUD. No haga usted
tontería semejante.
VENT. Pues qué digo?
PORT. Poco á poco.
Ha bajado aquí don Jaime?

VENT. Sí señor.

PORT. Volvió á subir?

VENT. Está allí enfrente esperándome.

PORT. Ah! Pues entónces, yo sé
dónde encontrar al instante
al Lopez que ustedes buscan.
Quiere usted que yo le llame?

VENT. y PRUD. Vaya usted.

PORT. Ustedes tienen
mucho interés en que baje?

VENT. y PRUD. Sí.

PORT. Pues bajará; yo sé
la manera de obligarle.—
Acá para entre nosotros,
y sin ofender á nadie,
el Lopez que ustedes buscan
es amigo inseparable
de este Lopez, y lo es más
de su mujer; y entra y sale
en su casa á todas horas;

(Señalando respectivamente á la puerta de la calle y
á la escalera.)

porque este, que es de un carácter
adusto, con este otro
es únicamente amable;
porque este otro y la mujer
de éste, son primos por parte
de la suegra de la tía
de la mujer de éste, madre
de este otro y amiga de éste,
que murió veinte años hace.
Por eso este otro ejerce
una influencia tan grande
en la mujer de éste, que éste,
siempre que monta en coraje
y riñe con su mujer,
que es todos los dias, sale
en busca de este otro, para
que este otro ajuste las paces.
Y ahí tiene usted explicado
de la manera más fácil,
por qué éste y este otro son

amigos inseparables.

ESCENA XI.

VENTURA, PRUDENCIA.

PRUD. (Dándose una palmada en la frente.)
Ahora lo comprendo todo!
Lo ha entendido usted?

VENT. Ni esto.
PRUD. Pues yo sí; oh, inesperada
revelacion! Ahora veo

que mi esposo es inocente;
que son injustos mis celos.
VENT. Cómo lo ha aclarado usted?
PRUD. Por lo que dice el Portero.
Ha dicho que es mi marido
sobrino...

VENT. No ha dicho eso.
Solo ha dicho que es pariente
de la mujer de este; pero,
no ha dicho lo que la toca.

PRUD. Á ver! No nos ofusquemos.
Va usted á prestarme un servicio
importante.

VENT. Otra te pego?
PRUD. Va usted á ayudarme á aclarar
los grados de parentesco
que les une.

VENT. Diré á usted:
segun lo que yo comprendo,
si la suegra de la tia,
de la mujer de éste, es cierto
que era madre de este otro,
vienen á ser... justo; creo
que son... sí; no.—Pero á mi;
qué me importa todo esto?
Mi mujer me está aguardando,
y yo aquí gastando el tiempo.
PRUD. Se marcha usted?

VENT. Ahora mismo.

(Deteniéndose al llegar á la puerta.)

Ay, Dios mio, si no puedo!
Si en cuanto salga á la calle,
voy á encontrarme de nuevo
con ese hombre; y es capaz
de darme un golpe; y me alegro,
porque, quién me mete á mí
á desfacedor de entuertos?

ESCENA XII.

VENTURA, PRUDENCIA, PORTERO.

PORT. Aquí viene el señor Lopez.

PRUD. Mi marido!

VENT. Viene á tiempo.

PORT. Le he dicho que le llamaba
el otro, su compañero;
con la intencion de que ustedes
puedan salirle al encuentro.
Aquí está ya.

PRUD. Yo me escondo.

VENT. Venga usted aquí.

(Saliendo al encuentro de Lopez y Lopez.)

Caballero...

(El Portero entra en su habitacion.)

ESCENA XIII.

VENTURA, PRUDENCIA, LOPEZ Y LOPEZ.

L. y L. Servidor de usted.

VENT. (Á Prudencia.) Hable usted.

PRUD. Si no es mi marido.

VENT. Cuerno!

Esto ya pica en historia.
Y ese bruto de portero...

L. y L. Decia usted ..

VENT. Nada; yo...

usted dispense...

L. y L. Dispensó.

(Lopez y Lopez llega á la puerta de la calle, desde

donde empieza á hacer señas á la acera de enfrente.
Ventura se dirige resueltamente á la escalera.)

PRUD. ¿A dónde va usted?

VENT. Señora.

Tiene usted el convencimiento
de que su esposo de usted
ha subido?

PRUD. Ya lo creo!

VENT. Voy al piso principal,
y á los otros pisos luego.

No me voy sin revolver
hasta las guardillas.—Vuelvo.

ESCENA XIV.

PRUDENCIA, LOPEZ, LOPEZ Y LOPEZ.

PRUD. Y me deja sola!

L. Y L. (Llamando.) Lopez!

PRUD. Y estos hombres... en acecho
me pondré. (Se oculta detrás del mirador.)

LOPEZ. (Abrazando á Lopez y Lopez.)

Lopez amigo!

L. Y L. Venga usted acá, compañero!

LOPEZ. ¿Le envía á usted mi mujer?

L. Y L. Cabal. En su nombre vengo...
en busca de usted.

LOPEZ. Mil gracias.—

Ha sabido usted el suceso...

L. Y L. Sí señor; mi habitacion
está pared de por medio
de la de usted. En ella estaba,
por casualidad, á tiempo
que oí voces; era la voz
de usted. Y como vi luego
que salió usted de su casa
sobreecitado, al momento
pasé... por si mi presencia...

LOPEZ. Yo ese interés le agradezco.

L. Y L. No hay por qué; saben ustedes
lo mucho que les apreció,
y al punto pasé á informarme...—

Lopez; pero hombre, qué genio!...
Su mujer de usted estaba
sobresaltada en extremo.

LOPEZ. Como le quiere á usted tanto!
Mucho! Y yo tambien la quiero.
Pero sus celos malditos!...

L. y L. Verdad; los pícaros celos
la exaltan. Yo procuré
calmarla por cuantos medios
tuve á mi alcance, y en calma
completamente la dejo.

LOPEZ. Puede usted volver tranquilo.
Gracias, Lopez.

L. y L. Por supuesto,
que yo tal vez haga mal
en llevar hasta ese extremo
mi interés hácia la casa...
pues quizás allí me meto
en cosas que no debiera
meterme...

LOPEZ. Es usted muy dueño...

L. y L. Gracias, Lopez.

LOPEZ. No hay de qué;
ya conoce usted mi afecto.

L. y L. Es usted lo que se llama
un amigo verdadero.

ESCENA XV.

PRUDENCIA, PORTERO.

PORT. (Saliendo de su habitacion.)

Vayan ustedes con Dios.

PRUD. Gracias á Dios que se fueron.

Portero, yo estoy convulsa.

PORT. Qué hay?

PRUD. Que me estoy muriendo
de ansiedad. Esos dos hombres
no sé por qué me dan miedo.

PORT. Qué tontería! Si son
dos excelentes sujetos.

Se quieren... son amigotes

desde hace ya mucho tiempo.
Como ambos son militares,
y tienen el mismo empleo...
Como son tocayos... y...
Como son vecinos luégo...
Y luégo como los dos
sirven en un mismo cuerpo...
Ahí tiene usted.

- Eh? Quién baja?
- PRUD. El señor de Lopez.
PORT. (Aparece por la escalera el caballero embozado des-
apareciendo por la puerta de la calle.)
- PRUD. Cielos!
Mi marido. (Recatándose.)
- PORT. Buenós días;
vaya usted con Dios.
- PRUD. Portero.
Conoce usted á ese hombre?
- PORT. Sí señora; es un gran médico,
que visita á doña Juana
Ponce, principal del centro.
Una anciana llena toda
de achaques; y no se ha muerto
aun, gracias á la ciencia
y al imponderable celo
del señor Lopez.
- PRUD. Dios mio!
Ella le quiere en extremo.
- PORT. Le llama su salvador.
- PRUD. Basta; todo lo comprendo,
Lopez mio! Esposo amado!
Mi bien, mi vida, mi dueño!
(Sale precipitadamente.)

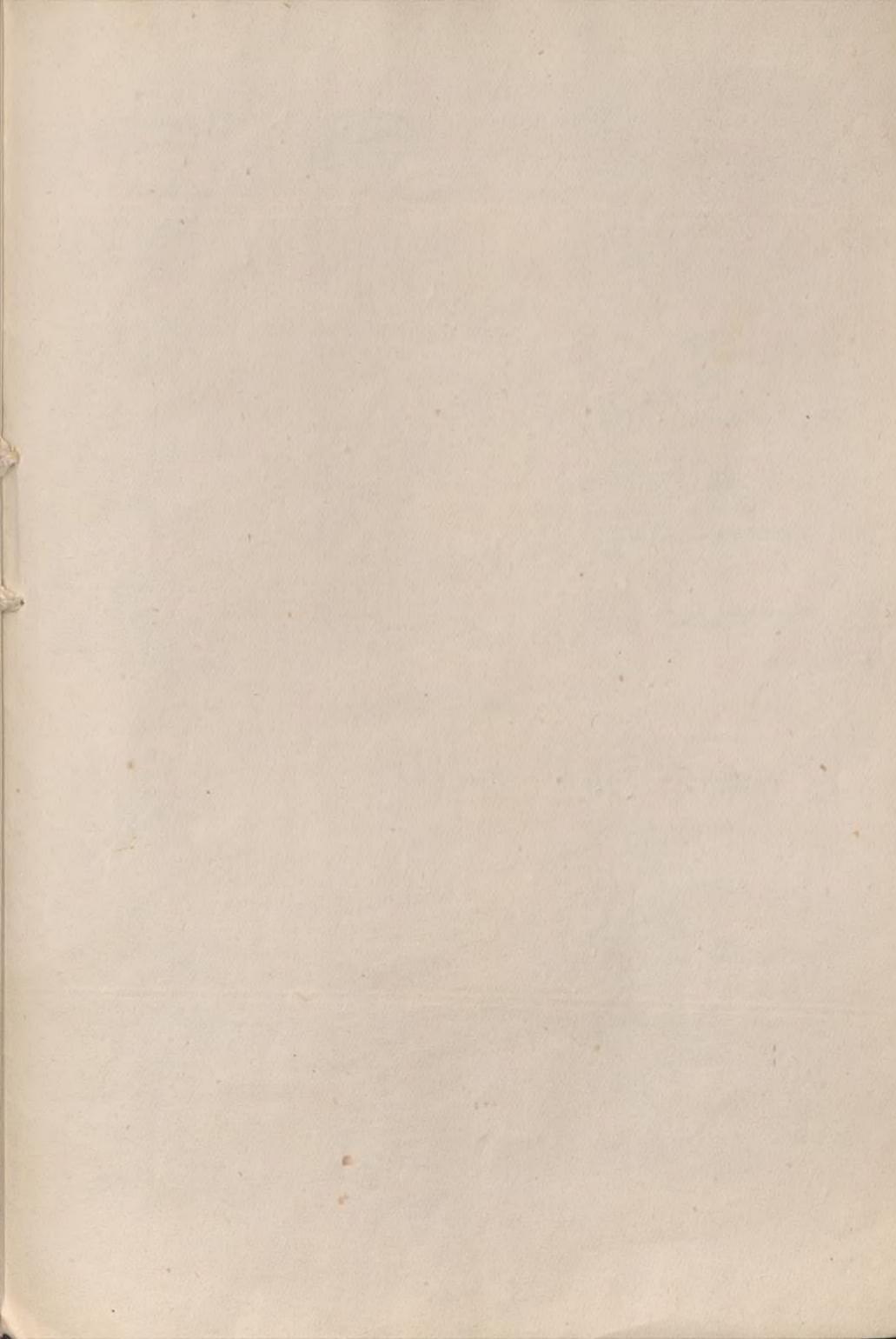
ESCENA XVI.

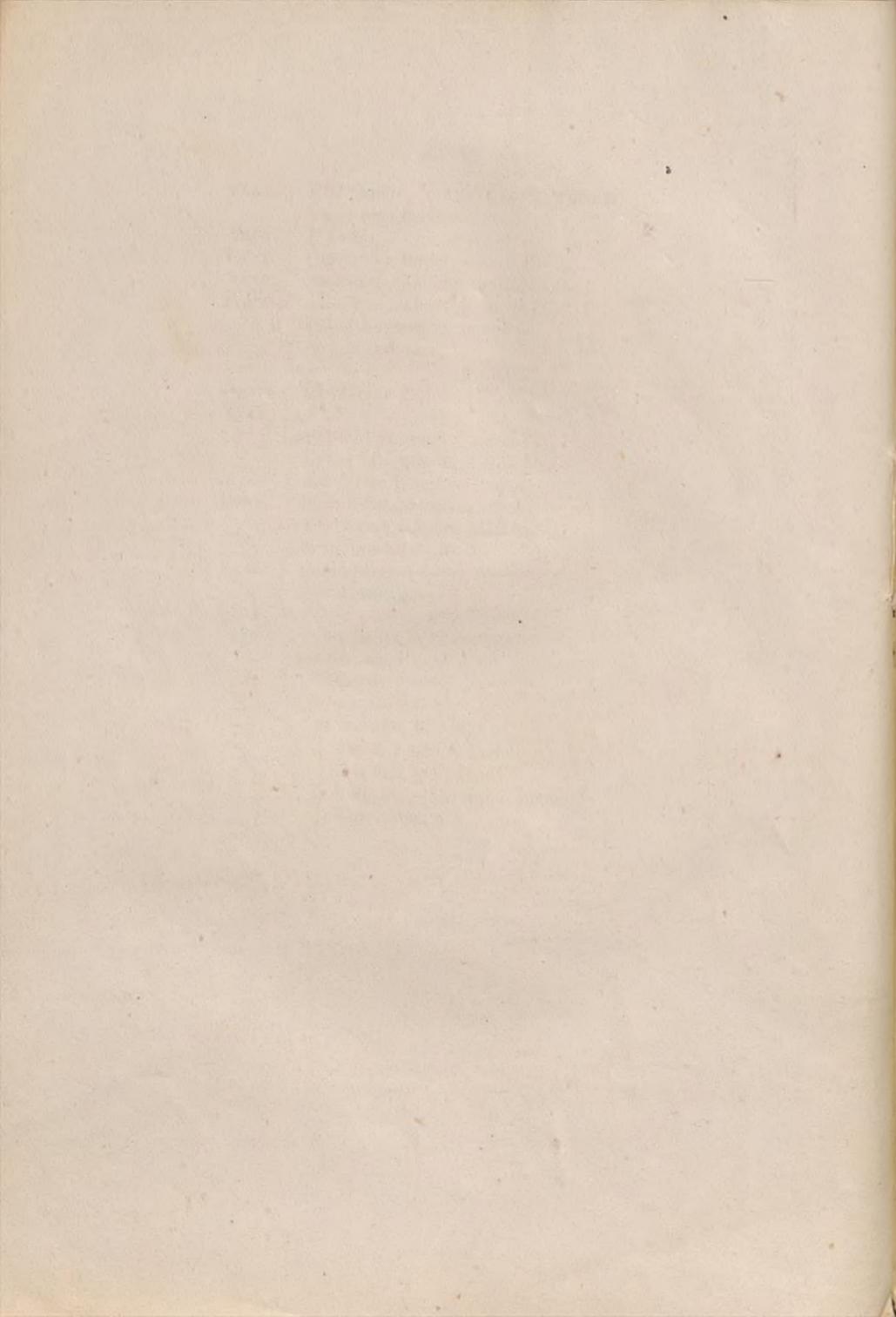
PORTERO, VENTURA.

- PORT. Sospecho que esta mujer
está enferma del cerebro.
- VENT. (Dentro. Suenan fuertes campanillazos.)
Está aquí el señor de Lopez?

- PORT. Eh? Quién promueve ese estruendo
en el piso bajo?
- VENT. (Saliendo.) Yo.
- PORT. Qué busca usted, caballero?
- VENT. Yo busco al señor de Lopez.
- PORT. Al señor... ahora lo entiendo.
Usted buscará al marido
de esa señora...
- VENT. En efecto.
- PORT. Los dos se han marchado.
- VENT. Cómo?
- Pareció ya el verdadero
Lopez? Porque aquí han bajado
dos ó tres Lopez lo ménos.
- PORT. Pero esos son otros Lopez.
Este es un célebre médico,
cirujano-comadron.
- VENT. Comadron?... Feliz encuentro!
Por dónde va?
- PORT. Por allí.
- VENT. Voy á llamarle al momento.
(Dirigiéndose al público.)
Necesito un padrino
para el bateo;
si por aquí hay alguno,
que ese alce el dedo.
No; más me agrada
que alzando entrambas manos
bata las palmas.

FIN.





La segunda cenicienta.
 Ja poor cuna.
 La choza del almadreno.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lluven hijos.
 Los dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judía en el campamento, ó
 Lglorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 Marta y María.
 Madrid en 1818.
 Madrid a vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Matita!! ó la Emparedada.

Miserias de aldon.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiene, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olímpia.
 Proposit de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del Cid.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pensión.
 Para dos perdices, dos.
 Prestamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel!..
 ¡Quen mucho abarca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (Patron de Madrid.)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena.
 Tod unos.
 Torbellino.
 Unamor á la moda.
 Una conjur acion femenina.
 Un dómine como hay pocos
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en eurte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una lave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa!
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un vicio pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardidés y cuchilladas
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y sarte.
 Cébro y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calésero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceuta y en Marruecos.
 El leon en la ratonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lírico.)
 El Postillon de la Rioja (Música.)
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitan español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animal!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapies.
 El amor por los cabellos.
 El mtndo.
 El Paraíso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo.
 Juan Lamas. (Música.)
 Jacinto.
 La lítera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (Música.)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (Música.)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La papila.
 Los pecados capitales.
 La gitanilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (Música.)
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Petiquere y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un coñetero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mañon.</i>	P. Vincent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.		Moya.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almeida.</i>	M. Alvarez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavel.
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Antequera.</i>	I. A. de Palma.	<i>Montilla.</i>	P. Santolalla.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Murcia.</i>	F. Guerra y Herederos
<i>Avila.</i>	S. Lopez.		de Andrión.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oribueta.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Barbastro.</i>	G. Gorrals.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
	Bartumens y I. Cerdá.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrera.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Cabras.</i>	B. Montoya.	<i>Priego (Córdoba.)</i>	J. de la Gábara.
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Salatayud.</i>	F. Molina.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Reus.</i>	J. Prius.
	Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Egulluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellón.</i>	J. M. de Soto.	<i>San Fernando (La Granja)</i>	J. Aldete.
<i>Castrovidales.</i>	L. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo (Escorial).</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
	M. Garcia Lovers.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Segovia.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Sevilla.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Ecija.</i>	J. Gilil.	<i>Soria.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Talavera de la Reina.</i>	P. Veraton.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	V. Font.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarragona.</i>	F. Baquedano.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Teruel.</i>	J. Hernandez.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda	<i>Toledo.</i>	L. Poblacion.
	ó Hijos de Zamora:	<i>Toro.</i>	A. Herranz.
<i>Guadalajara.</i>	R. Ohana.	<i>Trujillo.</i>	M. Izalzu.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Tudela.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Haro.</i>	P. Quistana.	<i>Tuy.</i>	T. Perez.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno:	<i>Ubeda.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J.
<i>Huesca.</i>	R. Guillen.	<i>Valencia.</i>	Mariana y Sanz.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.		D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Látiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Lérida.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vich.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Linares.</i>	J. Urquia.	<i>Vigo.</i>	L. Grous.
<i>Looroño.</i>	Mihon Hermano.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	J. Oguendo.
<i>Lorca.</i>	J. Sol ó hijo.	<i>Vitoria.</i>	A. Oguet.
	J. M. Caro.	<i>Zafra.</i>	V. Fuertes.
	P. Erieha.	<i>Zamora.</i>	L. Ducassi, J. Comin y
	A. Gomez.	<i>Zaragoza.</i>	Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, «calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen; y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.